nómico. Nos tuvimos que pagar el viaje de vuelta, y como las distancias son tan enormes, resulta carísimo viajar por el interior del país. No obstante, se organizó una segunda gira al Estado de Tamaulipas, gracias a un español simpatizante que pagó la propaganda y nuestro viaje en avión. También a la llegada, en el aeródromo, nos recibieron las delegaciones obreras, con música, banderas, estandartes y franjas de salutación. Desde el alcalde, que era un obrero, hasta el jefe de policía, salió todo el mundo a recibirnos. Pero, ya en el hotel, nos advirtieron de la campaña que estaba haciendo contra nosotros el Cónsul de España en Tampico. Por un descuido del c. español que envió el SR para organizar nuestra gira, el cónsul se apoderó de una carta que contenía instrucciones sobre nuestro viaje. Esto le sirvió para enfrentarnos con la ciudad entera, poniendo de manifiesto nuestro carácter de enviados de Moscú. Los padres de familia se hicieron eco de esta campaña y la ciudad se llenó de letreros pidiendo al gobierno nuestra expulsión del país. Las tres primeras conferencias dadas en un teatro contratado anticipadamente fueron un verdadero fracaso. La gente estaba recelosa y no acudía a pesar de la enorme propaganda. El PC no podía movilizar a los obreros por no tener casi fuerzas sindicales. El SR[19] se reducía a una pobre compañera que nada podía hacer a pesar de su buena voluntad. En fin, nos vimos acorralados y bajo la amenaza de ser agredidos en la calle. Nos sorprendía enormemente que en una ciudad típicamente obrera el anuncio de una conferencia sobre la Unión Soviética no atrajese a los trabajadores. Las condiciones de vida en que estos se desenvuelven no pueden ser peores ni más humillantes, por estar toda la producción del petróleo en manos de Norte América. Creemos que esta poca curiosidad se debe al origen de formación de estos obreros, que se formaron con

[19] Socorro Rojo.